

Duelo y Resistencia Contra las Violencias Sexo-Genéricas. Articulaciones, Debates y Corrimientos en la Protesta Feminista, de Mujeres y LGBTIQ en Paraná (2015-2017)¹

Grief and resistance against gender-based violence. Articulations, debates and shifts in feminist, women's and LGBTIQ protest in Paraná (2015-2017)

 *Laura Gutiérrez²*

Resumen

El trabajo rastrea las intervenciones corporales y visuales realizadas en escenarios de manifestaciones por el movimiento feminista y de la disidencia sexual en la ciudad de Paraná. Se busca, por un lado, aportar al conocimiento sobre los itinerarios, disputas y formas de ocupación del espacio público en la ciudad, escasamente recopilados y estudiados a pesar de que la provincia tiene una visibilización de alcance nacional preponderante a partir del año 2017 con el asesinato de Micaela García (hecho que dará pie a la Ley Nacional conocida como “Ley Micaela”). Por otro lado, se indaga en la especificidad que toman esas formas corporeizadas y expresivas que se reúnen como cuerpos juntos en las calles y que reconfiguran algunos sentidos de la protesta política y del espacio público en la ciudad.

¹ El presente trabajo es parte de una indagación mayor perteneciente a mi investigación en curso de UNER-CONICET que aborda las intervenciones estético-políticas de distintos movimientos sociales en la ciudad de Paraná y su zona de influencias entre los años 2010-2020. La misma tiene como objetivo la construcción de un archivo de uso público con acceso a los materiales recopilados a lo largo de la investigación -folletos, fanzines, consignas, registros fotográficos de acciones callejeras, entre otras-; y el abordaje desde la memoria oral a partir de las entrevistas en profundidad desarrolladas con lxs activistxs y artistas. El artículo es una primera aproximación a esos materiales vinculados a los activismos feministas y sexo-disidentes de la ciudad.

² Docente universitaria, activista lesbiana feminista e investigadora asistente del CONICET-UNER. Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Sus trabajos abordan los cruces entre la teoría y la práctica política, artística y cultural de los movimientos feministas, queer y de las desobediencias sexuales. Email: laura.gutierrez@uner.edu.ar

Palabras clave: Feminismos, intervenciones estético-políticas, protestas expresivas, violencia, Entre Ríos.

Abstract

The work traces the bodily and visual interventions carried out in scenarios of demonstrations by the feminist movement and sexual dissidence in the city of Paraná. It seeks, on the one hand, to contribute to the knowledge about the itineraries, disputes and forms of occupation of public space in the city, scarcely collected and studied despite the fact that the Province has a visibility of preponderant national scope from the year 2017 with the murder of Micaela García (fact that will give rise to the National Law known as "Ley Micaela"). On the other hand, we inquire into the specificity taken by those embodied and expressive forms that gather as bodies together in the streets and that reconfigure some senses of political protest and public space in the city.

Keywords: Feminisms, aesthetic-political interventions, expressive protests, violence, Entre Ríos.

Fecha de recepción: Junio 2023

Fecha de aprobación: Diciembre 2023

Es indudable que el 3 de junio de 2015 en Argentina –popularmente conocido como “la primera marcha del NiUnaMenos”–, puede ser leído como un acontecimiento central para el movimiento de mujeres y feminista argentino. Reunió en una manifestación simultánea más de 400 mil personas en 240 lugares del país (Laudano, 2015; 2017) transformándose en una de la más concurridas en la historia del movimiento. Se articuló a partir de la demanda y el hartazgo que produjo una seguidilla de asesinatos de mujeres en distintas localidades y marcó la visibilidad en el espacio público de la política de masas del movimiento feminista argentino, así como la cobertura mediática de gran alcance de sus demandas históricas. Siguiendo a Rancière (1996; 2004) podemos decir que allí se produjo, en efecto, una redistribución de lo político tanto en su visibilidad como en la circulación y posterior apropiación colectiva de algunas de sus consignas históricas.

La convocatoria fue generada inicialmente por un grupo de periodistas con perspectiva de género (algunas no necesariamente pertenecientes al movimiento feminista), y su slogan clave #NiUnaMenos traspasó las fronteras de la ciudad de Buenos Aires y fue ganando adhesión y articulación regional y de escala local en diferentes localidades del país. Post marcha, circularon discursos que enfatizaban en la “espontaneidad” de la convocatoria, signada antes que por su “discursividad política” por su trama afectiva de “hartazgo, bronca e insatisfacción” hacia el accionar del Estado en materia de prevención de la violencia sexo-genérica y como responsable de la misma. Algunos argumentos de su explicación giraron alrededor de los sobre-determinismos que produjeron las redes sociales y la gran participación de actores mediáticos –que incluyeron a grandes sectores de referentes periodísticos hasta llegar a los programas de entretenimientos del prime time de los canales de mayor audiencia nacional-. Sin embargo, la mediatización de las acciones a partir de su vínculo con el uso de las tecnologías de la comunicación y la

información, y su rápida expansión y socialización ligada a redes sociales, han sido un punto clave, aunque, claramente, no la única respuesta de este evento. Como señala Mariángueles Guerrero al analizar las particularidades regionales de la organización local de las marchas, podría entenderse como un proceso de “formación de las instancias de protesta al interior del movimiento (...) marcas en términos de respuestas estético-políticas al duelo público ante la pérdida que significaba un nuevo femicidio” (Guerrero, 2021, p. 38).

Se pueden rastrear distintos hitos que irán cobrando fuerza a lo largo de los meses previos. Entre esos antecedentes encontramos la maratón de lectura contra los femicidios realizada el 26 de marzo de 2015 en la plaza Boris Spivacow³, ubicada detrás de la Biblioteca Nacional en la ciudad de Buenos Aires. Esta convocatoria fue enunciada bajo la consigna “Ni Una Menos” y se produjo unos días después del femicidio de Daiana García⁴ -que cobró repercusión nacional mediática-. La maratón consistió en lecturas, proyecciones y performances que incluyeron textos de ficción, manifiestos de consignas políticas y discursos de familiares de víctimas de violencia de género.

Como señalan las propias organizadoras del evento “Fue una suerte de fogón, de primer cuerpo a cuerpo (...) una nueva hospitalidad para el dolor que nos atravesaba. Hartas de contar muertas, iracundas frente al tratamiento mediático de los crímenes, que no cesaba de culpabilizar a las víctimas, decidimos rasgar la complicidad machista (Colectiva Ni Una Menos [CNUM], 2015). La construcción de un duelo íntimo y a la par colectivo realizado en el espacio público empieza a emerger como significante clave de lo que vendrá.

³ Allí se dieron cita, escritoras, académicas, periodistas, actrices, artistas visuales y activistas históricas junto a familiares de víctimas de femicidio.

⁴ Daiana García, de 19 años, fue asesinada el 17 de marzo de 2015 y arrojada cerca de la ruta en un descampado de Lavallol, Provincia de Buenos Aires.

También la consigna comenzó a ser reapropiada como estrategia política de marcación de cuerpos en diferentes “siluetazos⁵” que se sucedieron apenas unos días después y se mantuvieron como acción hasta mayo de 2015. Recuperando una forma icónica de intervención artística de los movimientos de Derechos Humanos en Argentina y América Latina, los siluetazos comenzaron a utilizarse en intersecciones callejeras como una huella, un rastro del cuerpo ausente, que se señalizaba con la marcación pública del cuerpo, pero contorneado con los discursos machistas que se sucedían en las coberturas mediáticas culpabilizando a las mujeres asesinadas. El corrimiento discursivo ponía el énfasis no sólo en la crítica a los discursos de revictimización sino en la responsabilidad del Estado como cómplice por acción o inacción de las muertes producidas. Además, comienza a utilizarse el recurso de un cuerpo envuelto en una bolsa de basura -tal como aparecían muchas veces estas mujeres- que será otro elemento clave de resignificación del duelo colectivo. Estas formas del cuerpo ausente o envuelto como basura, comenzarán a delinear el accionar subsiguiente de la ocupación del espacio público y la fuerza discursiva y visual de la masificación de estrategias de intervención pública del colectivo feminista.

Sin embargo, no fue el femicidio de García sino el de Chiara Páez –asesinada a golpes por quien era su novio- en la ciudad de Rufino, provincia de Santa Fe, el que motivó la convocatoria del 3J-NUM. Desde un primer momento, la convocatoria descrita como “viral y espontánea”, fue articulada, sin embargo, por un extenso trabajo de diferentes organizaciones de base de mujeres, feministas y colectivos LGBT a lo largo del país. Es

⁵ El primer llamado a un siluetazo masivo fue convocado para el 21 de marzo de 2015. Recuperaba la estrategia colectiva realizada en la III Marcha de la Resistencia del 21 de septiembre de 1983 (todavía en dictadura), conocida como *El Siluetazo*. Se llevó a cabo como iniciativa de tres artistas visuales (Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel) y en su concreción participaron las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, organismos de derechos humanos y militantes políticos. Consistió en el trazado sencillo de la forma vacía de un cuerpo a escala natural sobre papeles que luego fueron pegados en los muros de la ciudad como forma de representar “la presencia de la ausencia” de los cuerpos de desaparecidos. Como señalan Longoni y Bruzzone (2008), de ahí en más se convirtió en un contundente recurso visual público que se expandió espontáneamente.

decir que, contra la hipótesis simple que enmarca el “masivo” evento casi como resultado espontáneo generado por el hastío que producía la violencia insistente sobre los cuerpos de mujeres y su cobertura mediática revulsivamente estereotipada, el 3 de junio de 2015 puede ser leído también como capitalización del trabajo histórico e insistente de las organizaciones de base del movimiento que -con sus diferencias- denunciaron y denuncian las formas históricas de violencia machista y cisheteropatriacal sobre los cuerpos desde hace décadas. Como señala Guerrero:

si bien hubo una invitación a través de Twitter y además es innegable que la acción convocada fue masiva, sostenemos que esas escenas multitudinarias se inscriben históricamente en procesos de organización feminista menos visibilizados. En el contexto discursivo de ese supuesto espontaneísmo, los medios siguieron reproduciendo estereotipos que buscaron suavizar el potencial organizativo del feminismo, cuando no encasillar un movimiento contracultural en los parámetros culturales vigentes (...) En la tensión entre las narrativas mediáticas y el deseo de “narrarnos a nosotras mismas” aparece la disputa por quién va, en definitiva, a trazar la memoria del impacto social y político de esta expresión movimentista. (p. 42)

Para Claudia Laudano (2017) el fenómeno no sólo no fue espontáneo, sino que se gestó durante más de veinte días, un tiempo largo en comparación con la instantaneidad de las convocatorias estrictamente pertenecientes a los activismos digitales. Por el contrario, contra la narrativa de la espontaneidad, no es menor destacar que días después de esa primera manifestación circulara, también en redes sociales, un hashtag que decía “#ElFeminismoLoHizo”, que intentaba rearticular la historicidad de las manifestaciones en torno a ese trabajo de base que había sido relativamente silenciado en esa primera narrativa de las crónicas enfatizando la “apoliticidad y la espontaneidad”. Laudano reconstruye la

clave de la estrategia en su articulación colectiva de un significativo “ampliado de mujeres”, convocado a través de las redes sociales a partir de una interpelación de consigna de fácil capitalización, como es el hartazgo ante los asesinatos. Según la autora, la convocatoria se dio:

en el marco de una serie de acciones públicas de protesta frente a los femicidios impulsadas por el movimiento de mujeres y el feminismo, con mutua realimentación entre instancias activistas en línea y la tradicional esfera pública, junto a otros sectores como partidos políticos, estudiantes, docentes, organizaciones barriales, de derechos humanos, sindicales, culturales, artísticas, más el apoyo de gran parte del arco periodístico-mediático y ningún sector social organizado como opositor (Laudano, 2015, p. 253).

Además, cabe destacar que la propia frase emblema de esas primeras activaciones “Ni una mujer menos, ni una muerta más” recupera un largo legado latinoamericano iniciado en la década de los ‘90 en el contexto y como marco de las protestas contra los crímenes sistemáticos en Ciudad Juárez, México. Contra esto, la reutilización y ampliación de la consigna central de la manifestación del 3J funcionó como un aglutinante que recogía demandas y reivindicaciones históricas de los movimientos, pero desanclada de su historicidad feminista. Esto permitía su “empatía” o “reapropiación” heterogénea por el arco ampliado de la ciudadanía.

Entonces, no podemos desconocer el largo entramado de la construcción de la gramática discursiva de la violencia por parte de los movimientos feministas argentino que permitieron su posterior rearticulación masiva. En torno a esta historicidad, nos resulta clave el trabajo de Catalina Trebisacce (2020), quien realiza una exhaustiva reconstrucción histórica sobre la emergencia del significativo violencia en nuestro país. La autora lo plantea como un eje central en las renovaciones de militantes feministas argentinas en la década

de 1980, post dictadura militar. En este contexto, esas militantes pioneras entendieron la reparación y el reconocimiento de la violencia ejercida sobre las mujeres como un *derecho*. En un complejo entramado signado por la “recuperación de la democracia”, las alianzas estratégicas con el reclamo de organizaciones de Derechos Humanos, y “la lengua del derecho como límite”, la categoría de violencia y el paradigma de la violencia de género tendrán un claro posicionamiento contra las décadas anteriores (signadas por la posibilidad que otorgaba la violencia popular entendida, todavía, como resistencia a la opresión). Entonces, no como fenómeno aislado sino más bien como relativa cristalización histórica, la consigna Ni una Menos:

evocaba los últimos feminicidios, cubiertos y reproducidos hasta el hartazgo por los medios masivos de comunicación; traficaba en el imaginario colectivo con imágenes de crímenes terribles cometidos contra mujeres y adolescentes. La consigna resonaba apelando a la economía moral –como expresa Fassin (2005)– del conjunto de la sociedad, ¿cómo no provocar, en el buen ciudadano o ciudadana, una adhesión casi automática? (...) pero devino en la cristalización de un sentimiento moral orientado por la indignación social frente a los femicidios que se impuso por sobre el reclamo de derechos sociales, económicos y políticos de las mujeres. Así también, y de seguro sin proponérselo, los primeros NUM fueron funcionales a la construcción oficial de una agenda de género centrada en los crímenes violentos cometidos contra las mujeres, que poco espacio dejó para otras demandas (...) no era leído como un evento feminista *per se*, sino como un evento en contra de la violencia. (Daich y Tarducci, 2018, p. 80)

Con una inusitada rapidez, si pensamos en los tiempos de los movimientos sociales, el hito conocido como el NUM y sus posteriores rearticulaciones nacionales y locales,

produjo, no sólo una masiva transformación en las bases de los movimientos feministas y LGBTIQ, sino que aumentó las incomodidades sobre las disputas y sentidos que podía encarnar el propio movimiento. Esto fue generando largas y extensas discusiones, corrimientos, tensiones y articulaciones en las sucesivas marchas al 2015 que fueron ganando cada vez más afluencia, como el segundo Ni Una Menos (3 de junio de 2016), el *Primer Paro de Mujeres en Argentina* (19 de octubre de 2016), y el *I Paro internacional de Mujeres* (8 de marzo de 2017). Los debates, muchas veces encarnizados, que se produjeron entre 2017 y 2020 no pueden ser analizados en este artículo⁶, cuyo objetivo es otro. Pero, aun así, no queríamos dejar de enunciar las discusiones vinculadas a la primacía que toma el eje de la violencia en el imaginario colectivo, así como la cristalización que produjo en la producción de imágenes e intervenciones visuales en los escenarios de protesta masiva.

Ahora bien, a lo largo del proceso que analizamos, podríamos decir que uno de los rasgos fundamentales que puede observarse en distinta escala a lo largo del país es el desplazamiento de la propia consigna “Ni una menos” al “Vivas y libres nos queremos” y “Vivas y desendeudadas nos queremos”. Un corrimiento que, por un lado, intentó desplazar el eje vector de la víctima de violencia femicida hacia una gramática de las violencias en general sobre los cuerpos (de las mujeres, lésbicos y LGBT). Por otro, profundizó la apelación a las genealogías feministas, lésbicas y LGTBIQ del país, así como a la

⁶ La decisión de frenar en marzo de 2017 se debe a dos grandes procesos que se retroalimentan para pensar la particularidad de la transformación de la discursividad y visualidad de las violencias en nuestra ciudad: el femicidio de Micaela García y el asesinato de Fernando Pastorizzo por parte de Nahir Galarza. Ambos casos suscitaron acaloradas discusiones internas y rompimientos de alianza y asambleas debido a las formas y pedidos que englobaban los reclamos de justicia. Creemos que en 2017 se producen virajes punitivos en algunos de los reclamos feministas y su utilización discursiva social y estatal. No analizamos la complejidad del engranaje que se ha producido a lo largo de estos últimos años, simplemente sostenemos la necesidad de pensar las encarnaciones de los discursos punitivistas al interior de los movimientos feministas que también son consecuencia de estos procesos expansivos.

articulación con históricas demandas de luchas obreras de las mujeres. Además, toma durante estos años una particular amplificación el reclamo sobre la muerte por abortos clandestinos –presión que impulsará la primera discusión parlamentaria sobre su legalización en 2018-. Por último, en un contexto de cambio de gobierno, de mayor flexibilización laboral y precarización colectiva y feminización de la pobreza, se puso énfasis en la revisión de los denominados “trabajos de cuidados no remunerados” que fue uno de los ejes de articulación internacional de las demandas del PIM, bajo la consigna “si nuestros cuerpos no valen, produzcan sin nosotras”.

En este sentido, el PIM de 2017 fue una marcha histórica y multitudinaria por su nivel de articulación, local, nacional e internacional entre organizaciones feministas de 57 países, junto a las activistas de los territorios saharauis y Kurdistán. Este hecho tuvo en nuestro país un antecedente central con el Primer Paro Nacional de Mujeres, realizado el 19 de octubre de 2016 en conmemoración del virulento asesinato de Lucía Pérez en la ciudad de Mar del Plata. En el PIM, no sólo se utilizaron demandas alrededor de la violencia sexo-genérica, sino que se especificaron reclamos históricos de la agenda de derechos más amplias de los movimientos feministas, de mujeres y lésbicos. Éste último, en efecto, tuvo una incidencia importante a partir de la construcción del reclamo por la liberación y absolución de Higuí⁷. Una visibilización específica articulada por las lesbianas en disputa con el propio movimiento de mujeres.

Sostenemos que el pasaje de las acciones del “Ni Una Menos” al “Vivas y Libres nos queremos” descalza una insistencia visual que, en primer lugar, resignifica las imágenes de los cuerpos ausentes en clave feminista a partir del duelo colectivo en el

⁷ Higuí –Eva Analía de Jesús-, fue amenazada con violaciones “correctivas” y atacada por lesbiana el 16 de octubre de 2016 por un grupo de varones que la hostigaban cotidianamente en su barrio de Bella Vista en el conurbano bonaerense. Al defenderse de sus agresores mató a uno de ellos, por lo cual quedó presa y acusada de homicidio simple. Fue excarcelada bajo el argumento de legítima defensa en julio de 2017 luego de las presiones del propio movimiento lésbico.

espacio público. Una “estética del luto” (Bertolaccini, 2020) que se irá transformando con el correr de las manifestaciones, la profundización de las consignas feministas y la rearticulación de las formas colectivas de resistencia, encuentro y visibilidad en las calles.

Expandir la Intervención en el Espacio Público

Durante estas manifestaciones se produjo una relativa modificación de los cruces entre activismo feminista, arte y política—con sus estéticas y poéticas particulares—. Una tradición que en Argentina estaba fuertemente vinculada a los movimientos de DDHH⁸. En este sentido, a pesar de la extensa tradición que tenían los ENM⁹ como formas expresivas de ocupación del espacio público, no eran analizados particularmente dentro de las estrategias de los activismos artísticos, o de los contextos de movilización y protesta. Relegado ante las formas históricas de comprender la política y sus luchas en el espacio público, las intervenciones feministas zigzaguearon entre un adentro y un afuera de la discusión pública (Gutiérrez, 2018; 2022). Quizá, sus únicas dos excepciones fueron lo que podríamos llamar los “temas políticos del feminismo por excelencia”: la discusión sobre el aborto y la violencia de género. Ambos ejes han puesto en debate el entramado de lo personal como político y las intervenciones artísticas fueron estrategias centrales para su visibilidad en estos nuevos escenarios de movilización masiva.

⁸ Existen en Argentina un extenso desarrollo de estos cruces a partir de los trabajos pioneros de Ana Longoni. Sólo por citar algunos remitimos a A. Longoni, 2010, 2011; 2012; A. Longoni y M. Mestman, 2000 y A. Longoni y G. Bruzzzone, 2008; A. Giunta, 2018; De Filippo, 2019; Pérez Balbi, 2020.

⁹ Los Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, bisexuales, Intersexuales y No binarios se dan de forma ininterrumpida desde 1986, si bien son llamados así desde 2018, (antes Encuentros Nacionales de Mujeres). La cantidad de asistentes es única en América Latina, pasando de 700 participantes en su primer encuentro hasta 200.000 en el encuentro realizado en 2019 en La Plata. A lo largo de sus XXXV ediciones se ha ido transformando en torno a las propias discusiones políticas del movimiento (el propio cambio de nombre da cuenta de esas disputas aún no resueltas).

A partir del 2015 se realizaron innumerables intervenciones visuales y audiovisuales, performances, acciones callejeras, intervenciones y/o manifestaciones en el espacio público con los nombres de: “arte feminista”, “acción feminista”, “fotografía feminista”, “activismo feminista”, “performances feministas”, sólo por citar algunas de las denominaciones que se han utilizado. Se han sucedido en el lapso de los últimos ocho años más producciones artístico-políticas autodenominadas feministas que en casi toda la historia reciente del país. Además, podemos decir que se han autodenominado como feministas, diferentes personas, activistas, movimientos, colectivos o artistas que antes renegaban de esta categoría. Más allá de estas disputas, consideramos que un cierto repertorio de imágenes que se produjeron en los contextos que analizamos son “vectores concretos y centrales de politicidad y expresividad” (Expósito, 2014) que se han visto expandidos e intensificados en el marco de las transformaciones del espacio de lo público.

Dicho esto, y retomando las formas estéticas y visualidades que construyen los activismos feministas, de mujeres y lésbicos en esos primeros dos años de masividad, nos interesa recuperar detenidamente los trabajos de Luciana Bertolaccini (2020, 2020b) y Mariángeles Guerrero (2021) quienes enfocan desde diferentes matrices este cruce. La primera analiza los corrimientos corporales performáticos de la estética en la calle, particularmente de los movimientos feministas rosarinos en contextos de protesta. La segunda, se detiene alrededor de la construcción fotográfica y visual producida por los propios colectivos de fotógrafas feministas como estrategia de “narrarnos a nosotras mismas”. Ambas investigadoras se preocupan particularmente por el anclaje local y regional en distintas ciudades y por fuera de la centralidad porteña que sigue constituyéndose como la ejemplificación de la mayoría de los relatos, tanto del activismo como de los análisis académicos. Bertolaccini se detiene en las particularidades de la localidad de Rosario, provincia de Santa Fe. Guerrero trabaja sobre el proceso de tres ciudades de la región

centro-litoral: Rosario, Santa Fe Capital (situada apenas 30 kms de distancia de Paraná) y Córdoba capital.

En sus trabajos, Bertolaccini analiza las estéticas en las calles del movimiento feminista rosarino desde su irrupción masiva en el 2015 y además los pone en diálogo con los repertorios de violencia institucional producidos en Rosario desde el 2012 (confrontar Di Filippo, 2019). Indaga estas estéticas a partir de la materialidad que cobra en los cuerpos juntos en las calles y sus distintas inscripciones como “soporte político, como experiencia histórica y material, como terreno de inscripción de desobediencias, como soporte estético y como disposición afectiva” (Bertolaccini, 2020b, p. 10). Así, construye un herramental analítico a partir de tres identificaciones que se solapan, coexisten y se bifurcan en los mismos escenarios de protesta a lo largo de los años y que nos resulta relevante recuperar a los fines de nuestro trabajo: lo que denomina como estética luctuosa, estética guerrera y estética deseante. La primera estética toma evidente fuerza en la primera marcha NUM del 2015 tanto a nivel nacional como regional y local y que podríamos enunciarla como una respuesta política al duelo que toma cariz colectivo, como ya señalamos. Supone una escenificación y una irrupción en la cotidianeidad de la representación en el espacio, eso que con Butler llamaríamos la disputa misma por lo que puede aparecer en el espacio público que señala qué vida puede quedar marcada como vida, y qué muerte contará como muerte. O, en otras palabras:

Quando los cuerpos se reúnen con el fin de expresar su indignación y representar su existencia plural en el espacio público, están planteando a la vez demandas más amplias: estos cuerpos solicitan que se los reconozca, que se los valore, al tiempo que ejercen su derecho a la aparición, su libertad y reclaman una vida vivible. (Butler, 2017, p. 33)

En un sentido similar, para Guerrero, las imágenes del rostro de las mujeres muertas por violencia de género que emergieron en esas primeras manifestaciones

contribuyeron a poner en el plano de la visualidad lo que nos había sido arrancado (...) los rostros no solo son publicados, sino convertidos en estandartes de la escenificación de la acción política (...) buscan ampliar los márgenes del duelo como estrategia política de visibilización de una demanda. (2021, p. 61)

Estas formas de la acción recuperan las formas históricas que los movimientos de DDHH utilizaron como estrategia de presentificación de los rostros de lxs desaparecidxs. Los cuerpos no aparecen en soledad, sino que se transforman en una multitud que hace del duelo una acción colectiva en la movilización callejera que, como señala Guerrero, “posibilitan poner rostro a la estadística” (p. 64). Bertolaccini, por su parte, recupera los análisis de Víctor Vich y enuncia esta irrupción como:

formas de aparición en el espacio público cuya apuesta está directamente ligada al lugar de la víctima de violencia de género y a las expresiones dolientes que a ella se relacionan, en donde la figura del femicidio resulta un elemento central que puede pensarse como piedra angular. Se trata de una escenificación en donde se conjugan lugares de sufrimiento, angustia, indignación y donde la muerte y las estrategias colectivas de duelo adquieren significaciones políticas y poéticas. (2020b, p. 16)

Esta forma de construcción visual y corporal estará presente a lo largo de todas las manifestaciones convocantes que observamos, como una dimensión que reactualiza las formas estéticas de demandas del movimiento de mujeres y feminista argentino. La autora señala no sólo las diferentes consignas, discursos y estrategias visuales que se volvieron masivamente reapropiadas como “no estamos todas faltan las muertas”, “Ni una menos por

violencia machista”, “desaparecidas en democracia” o la iconografía de las lágrimas que se hicieron virales como estrategias de fotos de perfiles en redes sociales y teléfonos móviles en la primera convocatoria. Sino que observa aquellas intervenciones urbanas y performances callejeras que escenifican escenas de violencias, maltratos o directamente la puesta de los cuerpos sin rostros arrojados como bolsas de basura, una estrategia que se hará viral en todas las ciudades del país. Como dice Luciana, son composiciones donde “se recurre a elementos que simbolizan sangre, daños y desgarros físicos. En el lugar de la falta se coloca ese cuerpo que se sustrajo y se lo arroja a la escena pública con todas las marcas de la violencia en los cuerpos” (p. 16). Estas formas de la presencia de una ausencia no sólo se reutilizan con los siluetazos sino al portar carteles con las fotografías de las mujeres víctimas de violencia o asesinadas, con la insignia “presente”. Pero, si bien podríamos pensar que estas estrategias significaban individualmente el dolor, coincidimos con la autora cuando señala que “La escenificación de las muertes no encuentra su centralidad en una individualización de casos, en un pedido de justicia particular o en una voluntad canonizadora de las víctimas, sino en la búsqueda de una asunción colectiva de que esas muertes constituyen un problema público y político” (p.16).

La segunda estética -la guerrera-, adquiere específica notoriedad en la segunda marcha NUM del 2016 bajo la consigna “vivas nos queremos”. La misma se condensa definitivamente en la organización del Primer Paro Nacional de octubre de ese año y en el PIM del 2017. El traspaso hará foco en todas las formas que toma la precariedad de la vida como formas de violencia sexo-genérica. Por ejemplo, consignas como “si nuestros cuerpos no valen, produzcan sin nosotras” o bien el llamamiento al “Nosotras paramos” que no hacían foco en la pérdida de la vida, sino que intentan desplazar el reclamo hacia la invención de formas colectivas de una vida posible. Bertolaccini define esta estética como “la capacidad de acción política de los cuerpos en un sentido combativo. Aparece, así, un

llamamiento a la lucha para resignificar la indignación y dolor” (p. 18). Una traspolación de “una vida no sólo digna de ser llorada sino también vivida” parafraseando a Butler (2010). La resignificación de las imágenes de la silueta, el rostro o la lágrima, dan lugar a los puños en alto y la rabia como enunciación colectiva.

Guerrero también enfatiza este corrimiento y lo ejemplifica en dos escenas que nos resultan interesantes recuperar: el uso del maquillaje y la utilización del color. El traspaso del negro luto, la pintura en el rostro de una lágrima o la ausencia de color en las fotografías -muchas veces representadas en blanco y negro- viran hacia el violeta en la vestimenta, el fuego en el rostro y, posteriormente, hacia el verde -símbolo clave de la Campaña por el aborto legal en Argentina- tanto en la ropa como en el maquillaje. Además, se caracteriza por un consciente “diseño de sí” (Groys, 2014) en las formas de la pose fotográfica, del marco de la imagen y del propio glitter, que se transformará en emblema (y discusión) de los rostros “resistentes pero festivos” de las marchas. Así, para Guerrero

entre los signos del duelo y el reclamo performativo de libertad a través de los brillos y el glitter oscilan las escenas del movimiento feminista de esas manifestaciones (...) En las imágenes de la protesta feminista conviven recursos visuales asociados al dolor (el vestuario negro) con otras asociadas a la celebración del “estar juntas” (el glitter, los brillos). (2021, p. 68)

La última estética es la que Bertolaccini enuncia como “estética deseante”. “Nos mueve el deseo”, es el significante clave de este corrimiento como “una estética constituida en torno al despliegue de una narrativa del disfrute y del goce en la apropiación del espacio público, en la disposición de los cuerpos y en el ejercicio mismo de la lucha y la militancia” (Bertolaccini, 2020b, p. 20). En este contexto cobra énfasis la “reivindicación de la alegría y el disfrute”, como parte de las acciones y la sensibilidad del estar juntxs en las calles que

hace a la movilización política, pero también excede el espacio y los recorridos de las manifestaciones, para dar lugar a los festivales, encuentros culturales o -posteriormente- a lo pañuelazos convocados durante los tres años intensivos que siguen al 2018 por el tratamiento en el cuerpo legislativo por la legalización del aborto. Si bien esta ocupación festiva y “carnavalesca” es un accionar de larga tradición en los movimientos sociales argentinos (cf. De Filippo, 2019; Bertolaccini, 2019) –muchos asociados a la idea del carnaval popular o de las murgas populares- también pertenece a la larga tradición de la marcha final de los ENM desde 1986.

En síntesis, si el 3J marca el inicio masivo de la rearticulación de la gramática de la violencia por parte del movimiento feminista nacional, el Primer Paro Internacional Feminista, marca su consolidación. En efecto, coincidimos en señalar que particularmente el 3J, produjo una disrupción clave en las efemérides históricas apropiadas por los movimientos feministas nacionales e internacionales. Ya no será sólo el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer Trabajadora, o el 25 de noviembre (Día Internacional Contra la Violencia hacia las Mujeres) los que marcan la agenda de la protesta contra las violencias sexo-genéricas. El 3J inicia y logra mantener “una disrupción en la temporalidad circular regulada por la efeméride.” (Guerrero, 2021, p. 61). O como enfatiza Bertolaccini:

Lo que ocurre a partir de 2015 en el activismo callejero del movimiento feminista es un momento de inflexión dentro de un proceso en el que se inscribe no tanto como un hito parteaguas sino como catalizador. Es decir, como un punto de un mapa entretelado que acelera las velocidades. Se trata de un tiempo que se enlaza con aquello que lo preexiste en un mismo devenir del movimiento a la vez que debe comprenderse como algo distinto, con la emergencia de cambios en las condiciones de circulación de las prácticas y relaciones, la aparición de otras formas de protesta y la reformulación de sus dinámicas. (2020b, p. 13)

En un doble movimiento, podríamos decir que se recupera entonces, como dice Bertolaccini, “una presencia que instala una forma de afección conjunta que tiene que ver con el goce y con el disfrute del cuerpo entendido como un espacio de experimentación política” (p.13). La heterogeneidad que cobran los espacios ocupados colectivamente como formas del estar juntxs y que va tiñendo de creatividad feministas y LGBTIQ las calles de la ciudad en distintos puntos de la misma y no sólo ya en sus tradicionales recorridos céntricos. Formas que reconfiguran la experiencia común de lo sensible en el espacio público.

Del “Nos Reconocemos Todas” a la Reinención de la Revuelta. Estrategias de Ocupación Pública en Paraná

Como venimos señalando, lejos están todas estas acciones de entenderse como parte de un fenómeno espontáneo canalizado por el activismo de redes, sino que deben ser comprendidas en el entramado de los movimientos asamblearios locales. A partir de allí, nos preguntamos por la particularidad en la ciudad de Paraná, perteneciente a la región litoral del país, en la provincia de Entre Ríos. Aquí, las organizaciones locales gestaron las convocatorias, organizaron el lugar de encuentro y las propias condiciones situadas de afiliación o modificaciones de las consignas nacionales en base a la problemática territorial local.

La provincia tiene un contexto geopolítico conservador radicalmente distinto al enunciado en CABA y si bien algunas de sus organizaciones “históricas” de base llevan años de militancia, no construían su activismo, por ejemplo, en contextos de manifestación masiva. Las fechas clave de la agenda feminista y de mujeres o de los colectivos LGBT no tenían manifestaciones trazadas con cuerpos marchando en las calles, sino que su estrategia (como forma de cuidado colectivo) sólo era de concentraciones fijas en lugares específicos de la ciudad, o de activación a través de encuentros educativos y/o culturales.

No es menor señalar que la disputa por lo público y sus formas de enunciación y visibilización inscriben acciones, lugares y monumentos diferenciales en cada localidad que hacen a la propia memoria de protesta de la ciudad. Si bien podríamos decir que las formas de los recorridos de las protestas no se modifican -ya que siempre están atravesadas por los emplazamientos monumentales que simbolizan el poder del Estado y/o de la Iglesia- nos interesa observar qué formas toman en una ciudad donde no sólo se organiza el poder municipal sino provincial estatal, policial y clerical y qué construcciones de la memoria política-urbana producen en la particularidad de las protestas locales que estos movimientos feministas vinieron a ocupar.

Así, si bien los recorridos siempre son ubicados en el epicentro de la ciudad, atraviesan o se congregan de diferentes formas en los monumentos arquitectónicos estatales. Como asevera Guerrero (2021) “las revueltas feministas no se producen en cualquier lugar de la ciudad, sino que justamente apelan a ser una continuidad del pueblo en la calle, en una consideración de lo público como el ámbito de disputa en términos de reconocimiento y de visibilización en relación al Estado” (p. 114).

Por ejemplo, el lugar de llegada o concentración de muchas de las marchas producidas en esos años -dependiendo de su reclamo- se dio como epicentro en los tribunales provinciales que están emplazadas frente a la casa de gobierno provincial, rodeado por el Consejo General de Educación provincial, la Jefatura de Policía de la Provincia de Entre Ríos, y a media cuadra de la Gendarmería Nacional, todos puntos candentes de los reclamos de violencia sexo-genérica, pero también represivas y punitivas del Estado. Por ende, en muchas de las manifestaciones se articularon con demandas más generales de reclamos estudiantiles, docentes y de pedido de justicia de los movimientos de Derechos Humanos que confluyeron en la protesta colectiva.

Por otro lado, las convocatorias post 2015 suelen programarse en la plaza central de la ciudad (para llevar a la casa provincial antes mencionada), que se ubica frente a la catedral y en diagonal a la Jefatura Municipal, un epicentro de numerosas manifestaciones contra la jerarquía episcopal y clerical sistemáticamente repudiada por abusos de menores. Así los recorridos atraviesan simbólicamente todos los estamentos del poder contra el que se enuncian las marchas feministas y de las disidencias sexuales.

Siguiendo una tendencia nacional a lo largo de estos años, la construcción y articulación de los movimientos feministas, de mujeres y de la disidencia sexual ha tenido diferentes trayectorias, articulaciones y rupturas. Sin embargo, es interesante señalar que la provincia se ha visto signada por dos casos emblemáticos que tuvieron alcance nacional durante 2017, posterior al PIM, por dos razones muy diferentes y que tuvieron consecuencias particulares sobre el movimiento local que ya anticipamos: el de Micaela García y el de Nahir Galarza¹⁰. Ambos casos exceden la temporalidad de este artículo, pero con ellos se consolida y rearticula el proceso de los dos años previos, y muestran la complejidad de los escenarios de protesta de esos años. La primera se constituyó como la representación del hartazgo alrededor de la violencia sexo-genérica, al punto que como señala Cáceres Sforza,

¹⁰ La Ley Nacional 27499 del 2018 de “Capacitación Obligatoria en Género para todas las personas que integran los Tres Poderes del Estado”, fue sancionada a partir de las movilizaciones contra el asesinato de Micaela, en la ciudad de Guleguay, que puso a debate el accionar de los jueces en casos vinculados a violencia sexo-genérica, ya que el asesino de Micaela había salido en libertad condicional días antes del asesinato. Entre los recrudecimientos de diferentes formas de pedidos de justicia y castigo, semanas después del hecho el propio colectivo nacional Ni Una Menos, tuvo que salir a declarar públicamente un manifiesto al que enunciaron como “No en nuestro nombre”, que intentaba desarticular la escala de demandas de mayor castigo, condenas y penas ejemplares y mayor control (Cf. Ni una menos, “No en nuestro nombre”, 2017). Por su parte, el asesinato de Facundo Pastorizzo fue en diciembre de ese mismo año y Galarza estaba condenada en primera instancia a cadena perpetua seis meses después. No analizamos estas disputas aquí, pero remitimos al artículo de Cáceres Sforza (2023) que se detiene en esta parte de las demandas y recorridos locales de la ciudad.

Este proceso, en pleno momento de masivización del feminismo, fue vivido localmente como un tiempo de mucha movilización y de arduos debates que incitaron tanto a toma de posiciones encontradas sobre qué hacer con la justicia patriarcal, los escraches y los reclamos en tribunales hasta la partición de la propia Asamblea que queda escindida entre la Asamblea de mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries y la Multisectorial de Mujeres Entrerrianas. (2023, p. 12)

Así, el reclamo producido a partir de abril de 2017 que se extiende hasta 2020 alrededor de las formas diferenciales de las tipificaciones del delito y sus pedidos de condenas específicas, y las representaciones de las “buenas y malas víctimas” que se condensaron sobre una y otra en los tratamientos mediáticos locales y nacionales construyeron el debate local de forma descarnada y abren otras formas de análisis de la protesta que debe ser revisado de forma diferencial a las prácticas de este escrito.

Retomemos entonces la conformación de los años previos a estos acontecimientos y su construcción local. La marcha del 3J de 2015 tuvo un acontecimiento que marcó los días previos a la concentración en la ciudad. Nos referimos a la violenta intervención de grupos provida producida sobre un mural que había pintado el 28 de mayo (Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres) la filial Entre Ríos de la Campaña por el Derecho al Aborto, al cumplirse diez años de la conformación de la mesa nacional. El mismo estaba emplazado en una pared pública perteneciente a la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos, y había sido pintado en el color verde típico de la campaña, bajo la consigna “Diez años sumando voces por nuestro derecho a abortar”. Sobre él se pegaron serigrafías en blanco y negro a tamaño natural que formaban una panza que contenía en su interior las frases “fuera curas y jueces de mi cuerpo”. Al otro día de su inauguración fue tapado con color blanco. Así, la consigna propuesta para el 3J, tomó fuerza en base a esta demanda con la consigna “Ni una menos por Femicidio

producto de aborto clandestino”. La codificación del aborto como parte de un femicidio de Estado y contra la judicialización de los abortos no punibles, se transformará en una estrategia clave de la Campaña regional para terminar de instaurar la demanda colectiva en una ciudad tan conservadora como la entrerriana. Además, se constituirá como hito clave en el “corrimiento del color luctuoso” de las marchas que enunciábamos más arriba, con el paso de los colores del negro, al violeta y el verde.

Para el 3J, según las organizadoras, Entre Ríos tenía el segundo lugar en cantidad de femicidios, contando con 65 en la provincia. Ese día hubo cuatro convocatorias diferenciales, tres céntricas (Plaza de Mayo, Plaza Alvear y Mural Memoria Colectiva), y otra en uno de los barrios periféricos de la ciudad (Barrio Paraná V). La del mural fue la más multitudinaria y se convocó junto a organizaciones sociales barriales, algunos partidos políticos y sus construcciones de base, organizaciones sindicales, universidades nacionales, culturales e instituciones gubernamentales. La convocatoria en forma de concentración se realizó junto a familiares de mujeres muertas por violencia de género y se dio cita en el “Mural Memoria Colectiva”. Fue, hasta ese momento, la concentración feminista más grande de la ciudad (quitando los ENM sucedidos en los años 2010 y 2000) ocupando más de tres cuadras. Como señalaba una de las participantes en conversación personal, antes del 2015 nunca había “marchas” feministas en la ciudad, apenas concentraciones donde todas se reconocían. Después de eso, “las marchas fueron imparables”.

El mural donde se convocó se encuentra ubicado en un lugar céntrico de la ciudad, pero no en sus clásicos monumentos que simbolizan los poderes estatales. Se emplazó en el lapso de 20 días entre que se lanzó la convocatoria a mitad del mes de mayo y el 3J. Estuvo convocada por la Red Alerta Entre Ríos, una organización de periodistas y trabajadorxs de la comunicación que venía desarrollando tareas de acompañamiento en

violencia sexo-genérica desde 2005. El mural lo realizaron en tonos violetas diferentes artistas y muralistas de la ciudad junto a estudiantes secundarios de la Escuela Almafuerte. Allí se enuncia la consigna “Memoria Colectiva, Basta de Femicidios” y se recuperaban las clásicas siluetas y algunos rostros referidos a víctimas de femicidios sucedidos en la ciudad de Paraná, como Priscila Hartmann, María Agustina Turano, María Gorosito, Eva Fernández, Josefa Santa Cruz, entre muchas otras. Además, el evento contó con la participación y acciones performáticas callejera del Grupo Humano Paraná que recorría el espacio con los ojos vendados y vestidxs de negro.

Si bien todas las intervenciones fueron atravesadas por la estética luctuosa (el color, la fotografía, la marca de la ausencia), me interesa destacar aquí una intervención discursiva del colectivo Sexualidades Disidentes, todavía llamado en ese entonces *Foro de Diversidad Sexual de Entre Ríos*¹¹. Cuando el colectivo participó de esta concentración produjo una intervención mínima que desplazaba los sentidos producidos bajo el significante “Ni Una Menos” y “Mujeres”. En una pancarta de color blanco y violeta denunciaron algunas invisibilidades que, posteriormente, fueron ejes de discusiones en todas las manifestaciones. Traían a la memoria a Lesbianas, Mujeres bisexuales y Trans

¹¹Este colectivo es único en la ciudad hasta el presente. El grupo nació en 2008 y fue conformado por jóvenes lesbianas, maricas y trans de entre 18 y 24 años que rápidamente se constituyeron como el único espacio por la visibilización y militancia LGBTIQ en la ciudad (salvo un breve espacio de lesbianas denominado Aquelarre que también fue un desprendimiento de algunas activistas de ese mismo grupo). No existe hasta el día de hoy otro colectivo visible en la ciudad de activismo similar. Si bien no nos detendremos aquí en su historia, sí nos interesa destacar que iniciaron su acción como espacio de encuentro y visibilización del colectivo LGBTIQ y se constituyeron como fuerza política visible en el marco de la lucha por la Ley Nacional 26618, más conocido como “Ley de Matrimonio Igualitario”. Desde allí continuaron con talleres de concientización, de educación y lucha por la implementación de la ESI, de talleres no sexistas, ciclos culturales LGBT, entre otras muchas acciones. En 2013 se separaron formalmente del INADI y ya a inicios de 2016 construyeron una nueva identidad política que se llamó *Sexualidades Disidentes* cuya primera actividad se convocó contra las diferentes avanzadas conservadoras, los ajustes y la escalada de represión en las calles a manos del estado, bajo la consigna “Las calles son nuestras. Defendamos nuestros derechos”. Ese traspaso en la enunciación no sólo reconstruye una genealogía combativa, separándose definitivamente de la dependencia estatal, sino que disputaba las denominaciones que consideraban ya lavadas (o de *pinkwashing*) sobre el significante “diversidad sexual”.

bajo la consigna “Mujeres, lesbianas, Trans, y bisexuales visibles. Ni una menos asesinada por trans, Ni una menos asesinada por Lesbiana”. Adelantándose a una disputa que será clave a nivel nacional recién en 2016-2017.

Podríamos decir que esta visibilización en la primera convocatoria criticó rápidamente las formas aglutinadoras en que las imágenes de las mujeres y jóvenes asesinadas circularon diferencialmente, invisibilizando sus entramados sexistas, genéricos y racistas que se producían sobre otros cuerpos feminizados y sobre quienes recae insistentemente la imposibilidad del duelo público colectivo. Con una simple actualización de la presencia, indagaban sobre las formas en que se enuncia la violencia, quién la enuncia y de qué manera y sobre qué cuerpos feminizados. Marcando qué voces son aquellas que se hacen audibles en el entramado social y cultural, y qué mujeres, qué lesbianas y qué travestis quedan fuera del lugar monolítico de “las mujeres”.

A diferencia de la convocatoria nacional, el año siguiente durante el 8M de 2016 no tiene gran repercusión en la ciudad, pero sí se instituye fuertemente el segundo Ni Una Menos de ese año que se organizó como una marcha colectiva desde la Casa de Gobierno Provincial hacia el mural de la Memoria Colectiva. Toma relevancia la estrategia asamblearia y muchas organizaciones se encolumnan en el *Foro contra la violencia patriarcal y heteronormativa* [FCVH] que se constituyó en noviembre de 2015 en el marco del día internacional contra las violencias de género y hacia las mujeres. Estuvo integrado por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito Entre Ríos; Socorristas en Red Paraná; Sexualidades Disidentes; Juntas y a la izquierda; Indignados; MST Nueva Izquierda; Plenario de Trabajadoras Partido Obrero; Federación juvenil comunista, Partido de los Trabajadores Socialistas; Pan y Rosas ; Aquelarre Diversidad; Pajarxs de Rio; Estudiantes Autoconvocadxs; Grupos de Género y sexualidades de la universidad Nacional de Entre Ríos, Espacio Libertario Paraná;

Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina AMMAR. Si bien el recorrido de la marcha sigue escenificando y presentando los cuerpos de personas asesinadas tapadas por bolsas de basura (que esta vez se representaron en la catedral de la ciudad, al inicio de la marcha); también cobraron sentido otras estéticas como la de un caldero y escobas repartidas que se instalaron en la plaza frente a la casa de gobierno, y sobre el que se conjuraron los discursos de brujería y resistencia al calor de murgas y tambores.

La lectura del documento final da cuenta de las rearticulaciones transversales y crítica la sociedad patriarcal, la violencia femicida y lo que llamaron “la santa alianza de la explotación de clase, el sexismo y la heteronormatividad”. Además, hacen explícito su repudio al decreto presidencial 721 que bajo el eufemismo de “reordenamiento administrativo” otorgaba a las Fuerzas Armadas mayores libertades en su accionar, previendo más y más punitivismo y política represiva. También, se enunciaron contras los femicidios, travesticidios y lesbicidios, mientras el aborto clandestino vuelve a englobarse como “femicidio” y responsabilidad de estado. Por último, toman posición explícita sobre otro eje parteaguas de las organizaciones feministas como es el trabajo sexual al enunciar que

Exigimos la derogación absoluta de los códigos de faltas y contravenciones, que son manuscritos hipócritas y misóginos que condenan y estigmatizan a las trabajadoras sexuales. ¡Ni una puta presa nunca más! Apoyamos la lucha de las compañeras de AMMAR por el reconocimiento del trabajo sexual. Por el respeto a la libertad como autodeterminación y contra la estigmatización, la violencia material y simbólica del Estado patriarcal. (FCVH, 2015, Lectura de Documento final)

En este contexto, para la militancia de la ciudad fue clave tanto la ampliación del concepto de mujeres y la incorporación de la figura del travesticidio (particularmente a partir

del pedido de justicia por el asesinato de Diana Sacayán¹²), como la crítica a la heteronormatividad, la utilización de la injuria de la palabra puta y la explícita la reivindicación del trabajo sexual. Sin embargo, tampoco desconocieron la complicidad estatal en las redes que explotan sexual y laboralmente a las mujeres.

Meses más tarde, las agrupaciones activaron el PNM del 19 de octubre, sucedido unos días después de la represión institucional por parte de la policía santafesina del ENM de Rosario. En un insistente posteo casi diario -que va del 12 al 19 de octubre-, se recuperaron y modificaron varios de los llamamientos nacionales. Nuevamente, insistían en la ampliación colectiva de los cuerpos de los feminismos a partir del “vivxs nos queremos”, “Nosotrxs Paramos” que iban redefiniendo la afectividad doliente hacia la resistente. En efecto, demandaban la inacción contra las cúpulas sindicales nacionales. Allí anunciaban que “El dolor no nos detiene. Basta de matarnos, Basta de represión (...) Estamos hartas, furiosas, enojadas (...) Nosotras paramos, ¡que las centrales sindicales paren también!”.

Además, aún antes de que se organizara la *Asamblea Lésbica Permanente* en CABA (2017) en Paraná y, particularmente desde *Sexualidades Disidentes*, se insistía con la especificidad de reclamo sobre la particularidad de las violencias en las lesbianas, particularmente sobre la estigmatización de los cuerpos de las lesbianas chongas, o lesbianas *butch* masculinas y los cuerpos de las travestis. “Lesbianas presentes”, será un reclamo general explícito en el PIM de 2017 donde la consigna se unirá al reclamo por la liberación de Higua en todo el país. En el documento final de Paraná, enunciaban ambos pedidos de la siguiente forma, articulando con las formas de violencia cotidiana que se esparcían en la ciudad.

¹² Diana fue una referente del movimiento travesti Argentino, asesinada en octubre de 2015. El reclamo de pedido de justicia por su muerte fue clave en la disputa por intervenir las gramáticas visuales y discursivas que sólo enunciaban el Ni Una menos en clave de cis-mujeres.

La violencia sobre nuestras identidades y cuerpos lesbianos hace estragos en nuestras vidas, ¡por eso las lesbianas paramos! Contra la negación de nuestra existencia, la violencia del insulto, las miradas amenazantes o reprobatorias, los golpes y violaciones correctivas, el encierro en las casas, la expulsión de los hogares. Las lesbianas paramos contra la burla cotidiana, la pérdida del trabajo, la desocupación por falta de “buena presencia”. (Sexualidades Disidentes, 2017, Lectura Documento final)

Pero, antes de llegar a marzo de 2017, nos interesa otro acontecimiento: la *Primera marcha del orgullo disidente*, un hito histórico para la provincia y la ciudad, realizada en noviembre de 2016. La misma debe ser entendida en el marco de alianzas y articulaciones regionales y locales de ocupación del espacio público en forma resistente, pero a la vez deseante y festiva. Por primera vez en la historia de la ciudad, maricas, tortas, travestis y trans atravesaron de forma festiva cuerdas y cuerdas de la ciudad. Contrariamente a algunas formas que tomaba la marcha del orgullo nacional (en efecto auspiciada por el Gobierno de la Ciudad dirigido por el pro y al mando de Horacio Larreta) la marcha local se enunció disidente, antirracista y postulaba reivindicaciones de clase. Bajo la consigna “Las calles son de lxs que luchan y resisten”, la marcha estuvo encabezada por travestis y trans, los colectivos más vulnerabilizados por la violencia estatal, social y cultural y sobre quienes recaen las violencias de forma más brutal y sistemática. Como enfatizaban leído al finalizar la marcha:

Nos posicionamos políticamente criticando y cuestionando la sociedad patriarcal, de clases, capitalista, sexista y heteronormativa. ¡Esta marcha grita BASTA! BASTA de violencia institucional en las arbitrarias manos de un poder estigmatizador; BASTA de una iglesia que se inmiscuye y sostiene el patriarcado como manifestación

póstuma de la normalidad; BASTA de imponer la mano punitiva sobre nuestros cuerpos, reclamamos el aborto libre, legal, seguro y gratuito; BASTA de dispensar sobre los más pobres el ajuste estructural; BASTA de trabajadorxs despedidxs para sostener privilegios; BASTA de crímenes de odio; BASTA de violencia hacia personas trans, transgéneros, travestis, bisexuales, intersex, lesbianas y gays; BASTA de feminicidios, travesticidios, lesbicidios. Basta a todas las formas de violencia machista y patriarcal. ¡Las calles son de lxs que luchan y resisten! (noviembre, 2016).

En síntesis, sólo nos resta destacar que, tras dos largos años de articulación local, el Primer Paro internacional de Mujeres realizado el 8 de marzo de 2017 fue el más grande de la historia de la ciudad. Las organizaciones de base se articularon en unas 80 colectivas que suscribieron a nivel provincial el documento y que formaron la *Asamblea Participativa por el Paro Internacional de Mujeres*, que convocó a la marcha vestidas de negro, verde y violeta articulando los clásicos colores del luto y la revuelta feminista. La convocatoria partía de la Plaza céntrica Primero de Mayo, frente a la catedral y la municipalidad de la ciudad, para marchar hacia la casa de gobierno provincial y el palacio de tribunales. Además, contaron con una gran participación del movimiento cultural de la ciudad que desde febrero venía organizando marchas en defensa de la cultura y contra el vaciamiento cultural que se constituyó en otro actor clave. Consignas como “Más poesía, menos policía” o “Mas poetas, menos caretas” se fusionaron con “La vida es corta, hacete Torta”, “se va una, volvemos miles”; “Libertad para Higuaí, presa por chonga”. También marcharon junto a docentes y estudiantes secundarios y universitarios -que días después tomaron el Ministerio de Educación durante unos días en reclamos de salarios y condiciones dignas para estudiar-. La marcha del PIM logró así articular en un día de reivindicación feminista, reclamos de

diferentes sectores de la ciudad que se dieron cita bajo consignas que enfatizaban las formas precarias de la vida, imaginando otras estrategias colectivas de resistencia común.

Debates a Futuro. A Modo de Cierre

A lo largo de estas páginas vimos que, como dice Longoni (2009) “quizá la mayor señal de la vigencia del activismo artístico hoy puede notarse en hasta qué punto se ha incorporado la dimensión creativa en las distintas formas de la protesta social” (p.24). Esta hipótesis nos hizo preguntarnos de qué modos esto se produjo al interior del movimiento de mujeres, feminista y LGBTIQ en el espacio público de la ciudad de Paraná en contextos de movilización masiva y protesta. Una ocupación colectiva que -en una ciudad conservadora y “pequeña” (insistentemente caratulada como del “interior del país”)-, sin una extensa tradición masiva de ocupación feminista y LGBTIQ en las calles y con altas tasas de violencia sobre prácticas y cuerpos no heteronormados, sin embargo, se logró trazar modos de estar juntxs y construir pequeños gestos de desobediencias.

Podríamos decir que, si la urgencia de la política feminista post 2015 estuvo trazada sobre la insistente marcación de la violencia sobre los cuerpos (muchas veces con la imposibilidad de articular un lenguaje inventivo que nos aleje del lugar de “víctimas” o de “mujeres”), también se produjeron modos de resistencia marcados por la potencia colectiva capaz de interrogar una escena de circulación de imágenes y acciones que aparece, muchas veces, codificada por la circulación mass mediática de lo urgente. Formas donde se desprogramó la gestión del espacio y se relocalizó el cuerpo propio como un territorio político colectivo instituido como un actor clave en los años subsiguientes. Las discusiones alrededor de las formas de pensar, reclamar y hacer visible la justicia sobre los feminicidios y las violencias heterosexistas será un parteaguas a partir de 2017, no sólo a nivel nacional,

sino local, y hará visibles más que homogeneidades, diferentes desafíos al trazar una visibilidad combativa en el espacio público con sus diferencias y articulaciones (im)posibles.

Así, la construcción de demandas colectivas y la irrupción de los cuerpos juntos en las calles produjeron una política de la interrupción en la narrativa visual y discursiva de los movimientos de protesta que tradicionalmente ocupaban los espacios públicos de la ciudad, aún en la heterocentrada de las propias agrupaciones políticas de base, feministas y de mujeres con la histórica marcha disidente del 2016 y con la insistente reformulación de las consignas en clave no heterosexistas. Una ocupación zigzagueante que resuena una y otra vez en la historia viva de nuestros cuerpos con otrxs para habitar lo posible y lo deseable en el espacio urbano.

Referencias

- Bertolaccini, L. (2020). *Desde el corazón de la marea. estética y política en las protestas sociales del movimiento feminista en Rosario*. UNR EDITORA.
- _____ (2020b). Política de las corporalidades: placer, dolor y memoria en protestas sociales feministas de Rosario (2015 - 2017). *Perspectiva. Revista de Ciencias Sociales*, 5 (9), 8-31.
<https://perspectivasrcs.unr.edu.ar/index.php/PRCS/article/view/148>
- _____ (2019). *Estética y política en el activismo callejero. Protestas sociales del movimiento feminista en Rosario (2015-2017)*. [Tesis de Licenciatura en Ciencia Política inédita]. Universidad Nacional de Rosario.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- _____ (2010). *Marcos de Guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Cáceres Sforza, S. (2023). Los debates de los feminismos locales frente al giro punitivo. Esbozo de una resistencia de largo aliento. *Heterotopías*, 6(11), 1-16.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/41668>.
- Colectiva Ni Una Menos (marzo de 2015). *Maratón de lectura*.
<https://niunamenos.org.ar/nos-mueve-el-deseo/acciones/maraton-de-lectura/>
- Daich, D. y Tarducci, M. (2018). De feminismos y violencias. Recuperar la historicidad de las luchas para enfrentar nuevos desafíos. En M. Tarducci y D. Daich (comp.), *Mujeres y feminismos en movimiento. Politizaciones de la vida cotidiana* (pp.75-98). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Expósito, M.; Vidal, A. y Vindel, J. (2014). Activismo artístico. En Red Conceptualismos del Sur (ed.), *Perder la forma humana. Una imagen sísmica de los años ochenta en América Latina*. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- De Filippo, M. (2019). *Estéticas políticas. Activismo artístico, movimientos sociales y protestas populares en la Rosario del nuevo milenio*. UNR Editora.
- Foro contra la violencia patriarcal y heteronormativa [FCVH] (Noviembre de 2015). Lectura de Documento final Marcha por el 25 de noviembre.
- Giunta, A. (2018). *Feminismo y Arte Latinoamericano. Historias de Artistas que emanciparon el Cuerpo*. Siglo XXI.
- Groys, B. (2014). *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Caja Negra.

- Guerrero, M. (2021). *Fotografía y Ni Una Menos. Sobre la experiencia de fotógrafas feministas de la región*. [Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social inédita]. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Gutiérrez, L. (2022). *Imágenes de lo posible. Una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina 1986-2013*. Bocavulvaria.
- _____ (2018). *Imágenes de lo posible. Intervenciones y visibilidades feministas en las prácticas artísticas en Argentina (1986-2013)*. [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires] Repositorio institucional del CONICET <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/82843>
- Laudano, C. (2017). *Movilizaciones #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos en Argentina. Entre el activismo digital y #EIFeminismoLoHizo* [presentación de paper]. Seminario Internacional FazendoGênero, Florianópolis, Brasil. http://www.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/1503871106_ARQUIVO_Laudano_Texto_completo_MM_FG.pdf
- _____ (2015). #NiUnaMenos: Entre las redes sociales y #EIFeminismoLo Hizo. En Bidaseca K. (comp.), *Ni Una Menos. Vivas nos queremos* (pp. 253-258). Milena Caserola.
- Longoni, A. (2012). Tres coyunturas del activismo artístico. *Voces en el Fénix* <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/tres-coyunturas-del-activismo-artistico/>
- _____ (2011). ¿Qué queda hoy del activismo artístico? *Revista Ñ*. https://www.clarin.com/ideas/cultura_de_la_crisis_0_rkMxXdF3DQg.html
- _____ (2010). Arte y Política. Políticas visuales del movimiento de derechos humanos desde la última dictadura: fotos, siluetas y escraches. *Aletheia*, 1(1), 1-23. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4278/pr.4278.pdf
- Longoni, A. y Bruzzone G. (comp). (2008). *El siluetazo*. Adriana Hidalgo.
- Longoni, A. y Mestman, M. (2000). *Del Di Tella a Tucumán arde*. Eudeba.
- Pérez Balbi, M. (2020). *Habitar/Confabular/Crear*. UNLP ediciones.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Nueva Visión
- _____ (2014). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Prometeo.
- Sexualidades Disidentes (marzo de 2017). Lectura Documento final Marcha por la Liberación de Higuí.